

Cine Popular

Año II
Número 68

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
14 Junio de 1922



Shirley Mason

Gentilísima y bien conocida
estrella Cinematográfica

LA SERIE MAS SENSACIONAL QUE SE
PRESENTA EN EL AÑO ACTUAL ES

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

POR HALLARSE FUNDADO SU ARGUMENTO
EN UN HECHO RIGUROSAMENTE HISTORICO

PATHE - CINEMA

obtiene un nuevo éxito con esta magnífica
película, cuya exclusiva posee

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

ES EL FIGURÍN FRANCÉS DE MAS VENTA EN ESPAÑA

PORQUE:

Está editado en español y hace fácil y comprensible la explicación de los modelos.
Por el gran surtido y variedad de sus 120 modelos que contiene.

Porque publica centenares de grabados y figurines inéditos y prácticos para señoritas, niños, niñas, lutos, ropa blanca, labores etc.

LA ULTIMA ELEGANCIA

interesa por un igual a las modistas y a las señoritas hacendosas.

Se publica mensualmente.

De venta en todos los kioscos, micerías, librerías y bazares de España

Precio del ejemplar	1,25 Ptas
Suscripción, 1 año (12 números)	12 "

Patrones de todos los modelos a la talla que se pida, a 2 pesetas uno.
Número de muestra a los lectores de CINE POPULAR, 1 peseta.

Año II - N.º 68
Barcelona, 14 de
Mayo de 1922

Cine Pépular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15



HOMBRES Y MONOS EN LA PANTALLA

CON verdadera curiosidad leímos el otro día una información cinematográfica en que se anunciable la aparición de un nuevo «as» de la pantalla.

En este caso el nuevo astro cinematográfico es un cuadrúpedo que viene a completar el elenco escénico de los animales artistas. Se trata de Java, un mono maravilloso y que tiene mucho de humano.

Perros, caballos, monos y otros seres irracionales dotados paradógicamente de alguna razón, colaboran amorosamente en ese mundo policromado de los estudios cinematográficos.

El perro y el caballo, dotados de una inteligencia indiscutible, verdadera aristocracia de la escala zoológica animal, no nos sorprenden con sus rasgos de ingenio y sus destellos de sabiduría, pero el mono, ¡el mono!, ese ser extraño que nos recuerda inquietamente las teorías darwinianas, consigue intrigarnos en el lienzo blanco.

Acaso se presente pronto una competencia de técnica artística entre los monos de la pantalla. Hemos pensado muchas veces en el éxito formidable que tendría una cinta desarrollada de cabo a rabo por animales, especialmente por monos.

Mack Sennett ha hecho ya varios ensayos mixtos en los que interviene el famoso mono sabio de la compañía y las mucha-

De todos modos tenemos el proyecto de escribir a Sennett para que haga una película de animales, a poder ser, de monos exclusivamente. Es el caso que hay muchos artistas de la pantalla que deberían andar a cuatro patas y algunos monos que estarían en su elemento en un argumento sentimental de trovador.

Como tenemos el sentido de la justicia incrustado en nuestro espíritu recto, creemos que es necesario redimir a la raza simia de su actual estado de postración.

De todos los animales artistas, el que más nos ha intrigado ha sido el mono.

Es evidente que una educación metódica y concienzuda daría por resultado la creación de una gloriosa generación de monos artistas, lo que seguramente redundaría en beneficio del arte mudo, además de ser una obra caritativa.

Nosotros tenemos grandes esperanzas puestas en la cooperación del mono en la obra cinematográfica, y estamos seguros que andando el tiempo algún simio de silueta afortunada habrá de contratar a una docena de secretarios que se dediquen a corresponder a miles y miles de billetes perfumados de damas de Europa y América.

Aurelio



Thos H. Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers".
A Paramount Picture

chas bonitas y ligeras de vestimenta.

Sennett, hombre maravilloso en la gracia de hacer reír, es un enamorado de los contrastes violentos, y el presentarnos las siluetas gráciles de sus muchachas bonitas en trajes de baño y la figura grosera, tosca pero llena de picardía de su famoso mono, es todo un poema de color.

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Constance Talmadge quiere jugar al golf

Constance Talmadge está tomando lecciones de golf del campeón de este popular juego, Jack Hutchison.

James Kirwod leal a la pantalla

Existe un constante ir y venir del teatro a la pantalla y de la pantalla al teatro. Recientemente se dió la noticia de que James Kirwod iba a abandonar el arte mudo. Afortunadamente el interesado ha desmentido la noticia afirmando que nunca pensó tal cosa.

Se dice que James Kirwod trabajará el papel principal de la película de la «Universal» *Entre dos banderas*.

Charles Chaplin inaugura su nueva casa

Charles Chaplin ha inaugurado su nueva y magnífica finca en Hollywood con una fiesta íntima. Los huéspedes fueron Douglas Fairbanks, Mary Pickford y Harry Tate, el célebre actor que ha tenido una contrata para Los Angeles.

Priscilla Dean

Entre dos banderas es la nueva película que está actualmente filmando esta célebre artista.

La influencia del cine en el hogar

Se dice como muy cierto que la mayoría de las poblaciones de menos de 100,000 habitantes toman, en América del Norte, la ornamentación y arreglo de sus hogares de las proyecciones cinematográficas.

Se da como una creadora en

este extremo la Directora de la «Goldwyn Studio», miss Grace Lynch, jefe de decoración de la citada compañía.

El pueblo tiene en las películas el mejor orientador para el ornamento de sus casas, nota que ofrecemos a nuestros lectores de España por si pueden sacar de las proyecciones cinematográficas la misma utilidad práctica que los habitantes de la gran república americana.

Las desgracias de Max Linder

Max Linder está de malas. Apenas se curó de la ceguera temporal que le produjeron las luces de su taller de cinematografía, durante la fabricación de la parodia de *Los tres Mosqueteros*, cayó en cama con influenza y una pulmonía, aunque parece que el mal no es de gravedad. El pobre Max, desde que fué «gaseado» en las trincheras de Francia, durante la guerra, ha perdido mucho de su resistencia física y natural constitución atlética, que eran realmente, como es sabido, extraordinarias.

Un esposo amante de las estrellas de cine

La mejor prueba de ser un excelente adorador del cine y de sus artistas—pero especialmente estrellas, — acaba de darla M. Williard Marek, quien estuvo casado con dos célebres estrellas americanas y últimamente con Paulina Frederick, de la cual se divorció hace poco tiempo para casarse por cuarta vez con Beatrice Stone, de Los Angeles.

¡Las ventajas del divorcio!

Enfermo y de vacaciones

Cecil B. de Mille que recientemente visitó a Europa, se halla convaleciente de una operación. Como consecuencia de la enfermedad del conocido productor cinematográfico, Thomas Meighan y Leatrice Joy, que tenían un contrato para trabajar en una producción de Cecil B. de Mille, se ven obligados a descansar en vacaciones forzosas hasta el completo restablecimiento de Mille.



Una escena de la película «La casa del miedo»

“CINE POPULAR” EN MADRID

El *clou* de la actual temporada ha sido la estancia en Madrid de la genial Musidora, la célebre *vampiressa*.

Esta célebre actriz de la pantalla ha sufrido una decepción al ver que su trabajo en las tablas no ha entusiasmado al público madrileño.

Musidora es muy guapa; es una consumada artista en el lienzo; pero en un escenario madrileño y cantando todos los *couplets* en francés, no «llenó» al público de la villa y corte.

Esto no obsta para que se la haya aplaudido, sobre todo en su célebre creación «Es mi hombre»; pero a pesar de eso su éxito no ha sido todo lo lisonjero que ella esperaba.

Al propio Douglas le ponen en un escenario y ante 3,000 personas, y tiene que hallarse cohibido al ver que tiene que adaptarse a un papel escrito por un autor *teatral*, y en un escenario no hay autos, ríos y caballos para que pueda hacer una de las suyas.

Por eso Musidora en la única canción que ha obtenido un éxito enorme, ha sido en la titulada «Es mi hombre», por ser un papel de apache que se adapta admirablemente a sus cualidades artísticas.

Yo la he visto trabajar ocho veces, y como mujer guapa y simpática me ha gustado; con razón la anuncian en los carteles del teatro «Maravillas» como la mujer más bella de Francia.

Según he oido por persona entera de ello, creo que la «Atlántida» la está haciendo proposiciones ventajosas para que filme en Madrid una película de series.

De ser esto cierto, yo la auguro desde estas columnas un éxito indiscutible, pues en la pantalla es una actriz consumada, y por sus proezas es la única artista francesa que puede codearse con Helen Holmes y Perla Blanca.

Después de enviar mis saludos a esta gran actriz del cinematógrafo, paso a referir brevemente los últimos programas de Madrid.

REAL CINEMA Y PRÍNCIPE ALFONSO.—En estos dos aristocráticos salones han estrenado con un éxito enorme la preciosa obra, cumbre de la cinematografía francesa, *Las dos niñas de París*: con dos obras de esta clase quedaba consolidada la fama de los films franceses.

No cabe duda de que la Empresa

Sagarra es la más rumbosa, pues en un corto espacio de tiempo nos ha presentado *Los tres mosqueteros*, *El puente de los suspiros* y *Las dos niñas de París*.

En estas salas han proyectado últimamente el final de *El puente de los suspiros*, *La marca de hierro*, Anita, admirablemente interpretada por Viola Dana, y varias películas más de asunto grotesco.

CINEMA ESPAÑA Y SALÓN DORÉ.—En estos dos salones, también propiedad de la Empresa Sagarra, continúan proyectando *Los tres mosqueteros*, cuyas exhibiciones cuéntan por llenos, *Pathé Revue*, *La señorita dentista* y *Un casamiento en pijama*.

CINEMA X.—En este diminuto salón han proyectado la cinta de series titulada *La reina de los diamantes*, cortada por el mismo patrón de todas las de esta índole. Cuando estas líneas vean la luz, se habrá estrenado en este salón la cinta alemana *El alcalde de Zala-*

mea, que, por tratarse de una obra de ambiente y autor español, es esperada con gran espectación y temor al mismo tiempo, pues estamos muy desengaños de los extranjeros con su afán de hacer ridícula a nuestra España en sus películas de carácter español.

Yo creo que esta cinta, al igual que *Los tres mosqueteros* franceses, debía haberse filmado en su país de origen y bajo el rojo y sin igual sol de España; pero aquí somos así: dejamos que los extranjeros se adueñen de nuestras mejores obras para trasladarlas a la pantalla sin conocer el verdadero carácter español.

IDEAL.—En este soberbio salón están proyectando *La reina de los diamantes*, *Los abrojos de la vida*, por Mary Miles Minter, *Los cuatro Robinsons modernos*, por Emmy Vehelen, y varias *astracanadas* a cargo de Harold y Harry Poyad (El Otro).

Y doy fin a esta crónica dando la noticia, grata para los lectores madrileños, de que próximamente se inaugurará en Madrid un nuevo cinematógrafo denominado «Reina María Cristina».

Angel Domínguez

Madrid, mayo 1922.

El Tenorio del cine, Ru dolph Valentino, se casará pronto

Mr. y Mrs. Hudnut, personas prominentes en los círculos sociales de Nueva York, anuncian hace poco los espousales de su hija Miss Winifred Hudnut, con el «as» de la pantalla Rudolph Valentino. La boda tendrá lugar este mismo verano.

Pocos son los actores cinematográficos que han hecho palpitarse más corazones femeninos que el bien parecido y elegante Valentino, el más célebre «fiff» (permítasenos el uso de este jergón) con que cuenta en la actualidad la industria del arte mudo.

La ascensión de Valentino al firmamento de celuloide ha sido meteórica. Principió a llamar la atención de los «fans» en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, tocándole desempeñar el papel de Julio Desnoyers. La reputación que se creó con su artística

interpretación del héroe de Blasco Ibañez fué confirmada en su película subsiguiente *El Sheik* y con su actuación en *Camille*, cinta en que, en el papel de Armando, hizo juego con Alla Nazimova.

Miss Hudnut está consagrada también al cinematógrafo. Desde hace tres años es directora artística de Mme. Nazimova. Su nombre profesional es Natacha Rambova. Reside en Hollywood, California.

El padre de Valentino es jefe de una antigua familia italiana y es un hombre de ciencia prominente. Valentino marchó a los Estados Unidos hace algunos años y por algún tiempo fué decorador de jardines. Después se hizo bailarín y finalmente ingresó al cinematógrafo. Actualmente trabaja con la «Famous Players Lasky Corporation».

Lea Vd. los miércoles

“CINE POPULAR”

HESPERIA

Uno de los nombres más sólidos del arte italiano en la película de época

Sans-Gène



EL CINEMATOGRAFO HISTORICO

Una de las preciosidades más atractivas de la moderna cinematografía es la película histórica.

Todas las más culminantes emociones del pasado se nos revelan en el lienzo blanco en todo su realismo.

El tema histórico en el cinematógrafo es filón inagotable de triunfos y aciertos de las compañías productoras de todo el mundo.

Todos recordamos las reconstrucciones de páginas históricas que italianos, franceses y alemanes llevaron a la pantalla.

De Italia podemos decir que sus más grandes aciertos han sido las interpretaciones de los momentos culminantes de su propia historia.

El puente de los suspiros, aquella visión de la vida de Italia en sus repúblicas mediterráneas; aquellos otros pasajes de la historia de la gran Roma, han sido, sin duda alguna, lo que ha dado más prestigio al arte cinematográfico italiano.

Los franceses no se han dormido en este extremo, y los libros preciosos de Víctor Hugo, Dumas, los instantes más inquietos de la vida de Napoleón, han sido llevados al arte mudo con gran maestría.

Alemanes y americanos, gente avisada que ha adivinado pronto el interés que para el cinematógrafo tiene el pasado, se aprestan a producir nuevos grandes temas cinematográficos basados en pasajes culminantes históricos.

En América, una compañía, la «B. y C. Company», piensa dedicar su actividad principalmente a estos asuntos y prepara una serie magnífica de películas, cuya primera será un trágico episodio de la vida de la reina María de Escocia, papel que interpretará Catalina Nesbit.

Una nueva producción, precisamente filmándose en la actua-

lidad por William Fox, aborda el tema célebre de Nerón, con toda su grandeza y esplendor histórico.

Las películas históricas tienen el doble atractivo de ofrecernos un argumento de una emoción intensa a la vez que la visión de cómo vivían, sentían, vestían y hasta pensaban nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos.

Sólo en España duerme el sueño de los justos, sin darnos cuenta del nido de preciosidades cinematográficas que guarda nuestro pasado, lleno de inquietudes y de contrastes.



Próximas adaptaciones históricas

Una gran película sobre Nerón

Uno de los acontecimientos americanos parece que va a ser, según noticia, la producción titulada *Nerón*, que la «William Fox» está filmando.

Muchas de las escenas de *Nerón* han sido fotografiadas en la misma Roma y sus alrededores; algunas escenas están tomadas cerca de Nápoles y en los Alpes.

Los artistas que marcharon desde América a Italia para tomar estas escenas afirman que la belleza de los paisajes escogidos para esta producción no ha sido nunca conseguida en película alguna.

A parte de las muchas escenas y vistas tomadas en la misma Italia, la casa Fox ha edificado una ciudad entera cerca de Roma exclusivamente para filmar esta película con todo su realismo.

Francia también prepara su Nerón

A su vez la producción francesa prepara la adaptación escénica de la gran tragedia histórica.



HESPERIA

Uno de los nombres más sólidos del arte italiano en la película de época

Sans-Gène

La verdadera Mary Pickford

La verdadera Mary Pickford, según miss Lilian Gish, no es, en verdad, la que mejor conocen los americanos. «Su público» de América—porque la «película» excelente tiene un público apasionado en todos los países del mundo,—el que puede verla fuera de sus maravillosas creaciones de la pantalla, no sabe de ella, según los periodistas de Nueva York, más que «su abrigo blanco, y su figura infantil, constantemente abrumada mimosamente sobre el hombro fuerte de su marido, Douglas Fairbanks, al que adora locamente».

La verdadera Mary Pickford no es esta, ni aquella a quien el público persigue por las calles de Nueva York «hasta hacer parar su automóvil». No; Mary Pickford es en realidad una buena muchacha burguesa, sencilla, muy ingeniosa, pero sin la menor mordacidad ni acritud para nadie; aficionada al trabajo y amante de la disciplina en tal forma, que cuando su anterior empresario, Griffith, muy meticuloso para todo detalle y cuidadoso de los ensayos, hacía para ella concesiones en consideración a su arte prodigioso, y no le hacía las correcciones que Mary creía necesarias, ella se incomodaba, amenazándole con dejar su puesto.

—Aquí no hay categorías—decía;—lo esencial es que la película resulte bella.

Este claro y generoso concepto lo lleva Mary a los demás órdenes de la vida. Su casa es un modelo de orden, de comodidad y de hospitalidad sonriente. Mary es una administradora formidable de su casa, donde es todo ordenado y agradable. Sabe igualmente negociar su dinero con raro talento práctico y la abruma la vida de sociedad y los mil compromisos que la popularidad excesiva suelen crear a su marido y a ella.

Mary Pickford y Douglas Fairbanks apenas salen de casa. En sus reuniones íntimas figura asiduamente Charlie Chaplin, «Charlie», que, lejos de poseer un espíritu melancólico, sabe hacer divertidas las veladas con su raro talento de narrador. El joven matrimonio tiene instalado un aparato cinematográfico, con el que hacen proyecciones de viajes y panoramas.

Mary Pickford, en fin, una de las pocas actrices del mundo que

«saben llorar», no llora nunca, ni ante las mayores desventuras que también ha pasado sobre su bella cabecita blonda. Es fuerte, energética, valerosa para el infortunio y agradecida para la felicidad, que alcanzó gracias a su acertada elección de marido, al que encuentra, y esta es su palabra, «maravilloso».

El «maravilloso» Douglas la trata como a una muñeca, dejándose, no obstante, guiar por el espíritu



franco y rectilíneo de Mary, a la que adora.

En la actualidad, según Lilian Gish, sólo una contrariedad perturba la felicidad perfecta y desbordante de Mary Pickford. Mientras el público le pide que interprete papeles ingenuos de niña y adolescente, la crítica se queja amargamente de esta predilección.

«Mary — comenta miss Lilian — prefiere también, como el público, los papeles de niña, que le recuerdan conmovedoramente sus años—largos y tristes años—de misera infancia; pero, por su carácter generoso y bueno, quisiera complacer por igual a todos.»

Creemos, con miss Lilian, el público americano y la propia Mary Pickford, que sus deliciosas creaciones de ingenua son de las más conmovedoras expresiones de arte y naturalidad que pueden presentarse, y, por tanto, aunque haya algunos descontentos, la «muñequita del abrigo blanco», que lleva muchas veces en sus brazos Douglas Fairbanks, puede estar perfectamente tranquila.

Madame de Lys

Carta de América

Una artista de la «Mack Sennett»

De Luisa Fazenda, la inimitable cómica de Mack Sennett, se dice tiene tentadoras proposiciones para entrar en un teatro de varietés. Si los acepta, los aficionados al cine perderán una excelente actriz bufa.

El intérprete de un libro de Blasco Ibáñez

Rudolfo Valentino, el conocido protagonista de la película *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, acaba de comprar una bella casa en Whitley Heights, cerca de Hollywood. Es una imponente mansión de líneas arquitectónicas al estilo colonial español.

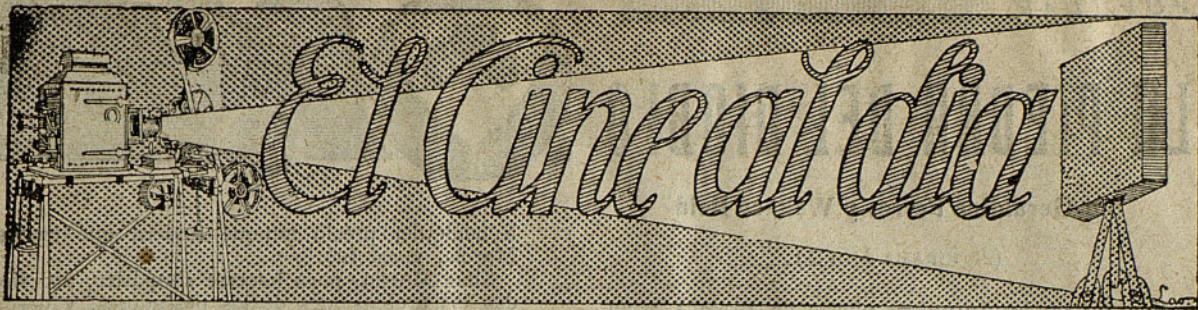
Pola Negri vampiresca

Pola Negri hace un papel vampiresco en una cinta alemana que acaba de fracasar en los Estados Unidos, a cuyo efecto se revuelca por los suelos, se acuesta sobre una piel de león y ejercita su cuerpo en una serie de torsiones alarmantes.

Como dice un crítico neoyorquino, se sorprende uno de que no se prenda fuego al celuloide.

Picardías

Las series, como todas las películas, no se hacen siguiendo el curso natural de los argumentos. Hoy se fotografía una escena del último episodio, mañana una del quinto, pasado otra del primero. Un conocido actor-director, después de estampar su efígie por todos los capítulos de uno de esos melodramas, se fué al presidente de la compañía pidiendo aumento de sueldo. La treta ha dado buenos resultados otras veces, pero ésta fracasó, y el citado quedó cesante en el acto. Por lo visto, no están los tiempos para bromas de esta clase, ni de ninguna otra.



ESTRENOS de la SEMANA

A medida que va avanzando la estación calurosa van disminuyendo los estrenos en los cines de Barcelona; nos referimos de un modo especial a los estrenos importantes, ya que todas las películas que aparecen en las carteleras de los cines no pasan de ser producciones mediocres y de escaso valor artístico.

Entre las estrenadas últimamente recordamos las siguientes: *Casamiento por sorpresa*, deliciosísima comedia interpretada por la precoz artista Baby Peggy; *El caballero de la dicha*, preciosa película marca «Svenska», cuyo asunto finísimo y gran interpretación han merecido la admiración del respetable; *Rebeca de la granja Sol* (reprise), una de las mejores creaciones de la sin igual Mary Pickford, y el último estreno del Programa Ajuria, titulado: *El tiburón*, interpretado por el conocido actor William S. Hart.

Ultimamente se estrenó la cinta cómica *Tomasín en la cárcel*, en la que hace su reaparición el popular Tomasín.

La Revista Pathé nos ha presentado la *Llegada de don Alfonso a Barcelona*, de gran actualidad. Otros estrenos interesantes han sido *El tesoro enterrado*, interesante argumento, por el intrépido Will Rogers, y la tercera época de la gran serie francesa *Las dos golfas*.

Siguiendo la serie de grandes reprises, en el Pathé Cinema se ha proyectado la grandiosa producción cinematográfica debida al eminente literato francés Abel Gance, *Yo acuso*.

Su asunto conmovedor entrelazado con el fondo moral de la pasada guerra europea, es un alarde de temperamento artístico y sensibilidad, a la vez que su admirable «mise en scène» e interpretación la elevan al nivel

de las magistrales producciones de la cinematografía moderna.

Asimismo fueron repriseadas las épocas primera, segunda y tercera de la ovacionada serie de arte *El Conde de Montecristo*, película que obtuvo un éxito ruidoso cuando se estrenó, y que a no dudar proporcionará durante los días que se proyecte repetidos llenos en Pathé Cinema.

TODA MUJER

COMENTARIO

He aquí una superproducción cinematográfica.

Toda mujer es lo que pudieramos decir en léxico artístico, una película futurista.

El argumento es un complicado tema de metafísica y con esto está dicho que la película que nos ocupa «no es para todo el mundo», sino para una selección preparada para entenderla.

Toda mujer es la historia de



un alma. Ante nosotros nos presenta esta película una vida interior. Los sentimientos actúan como seres vivos y la Conciencia, la Lujuria, el Amor, la Verdad y hasta el Destino, que acauso sea ese Nadie, personaje enigmático que actúa en el misterio de las sombras.

A nosotros nos parece esta producción una preciosa lección de filosofía y la aplaudimos como algo superior y extraordinario dentro de la producción cinematográfica.

La técnica desarrollada es preciosa, las fotografías y presentación completísimas, único modo con que puede justificarse un triunfo escénico en tema tan arduo y tan difícil de argumentar.

Mary

Nuestros Concursos

LA MEJOR CRÓNICA CINEMATOGRAFICA

Accediendo a petición de numerosos lectores aplazamos la admisión de trabajos para nuestro **Concurso a la mejor Crónica Cinematográfica** hasta el 25 de junio, fecha en que será cerrada definitivamente la admisión de trabajos.

A continuación damos el detalle de los trabajos recibidos hasta la fecha para este Concurso

Atleta y artista.

El por qué del triunfo americano.

Paisajes cinematográficos.

El arte de la pantalla en Alemania.

Una crónica más.

Dónde murió Tom Mix.

América y siempre América.

Crónica para CINE POPULAR.

Algo sobre la justificada fiebre cinematográfica.

Lo digo yo.

Mi opinión sobre el cine.

¿Crónica? No sé.

La mía es la mejor.

La pantalla francesa.

Mi tema.

Los artistas y su arte.

Mi crónica.

Paisajes cinematográficos.

LA PIEDRA DEL DIABLO

por Geraldine Farrar y Wallace Reid

(PROGRAMA AJURIA)

En una de las hermosas playas de Bretaña vivía Marcia Manot, una joven pescadora con su madre, abuela y un hermanito. Esta familia, al igual que todos sus vecinos, vivían de la pesca, la cual era acompañada por un viejo millonario norteamericano llamado Silas Martin, quien la embarcaba hacia su país y convertía en oro el producto del trabajo de los pobres pescadores.

Los rumores de huelgas en otros oficios y el clamor general contra los patronos llegó también al círculo de los pescadores, quienes comunicaron al americano que abandonarían la pesca si no aumentaba los salarios o les daba una pequeña participación en sus grandes ganancias. Silas Martin recibió en Nueva York la carta con las pretensiones de los pescadores, y como la cosa tenía bastante mal aspecto, decidió embarcar inmediatamente hacia Francia para calmar los ánimos de los que consideraba sus esclavos.

En el mar se había desencadenado una tempestad de viento, que amenazaba llevarse todas las barcas que había en la playa. Marcia amarró la suya muy fuerte y dirigióse a su casa, donde pasaron la velada explicando cuentos junto al fuego. Como mucha gente del norte, Marcia y su familia eran algo supersticiosos. El viento abrió una de las ventanas de la casa y por ella penetró el gato negro perteneciente a la familia, el cual había quedado fuera y aprovechó que el viento abriera la ventana para entrar. La aparición del felino en aquel momento, puso de mal humor a todos, que vieron en aquel pobre animal doméstico el portador de alguna desgracia. Al día siguiente el cielo estaba despejado y sólo en la playa quedaba alguna señal de la tempestad del día anterior.

Marcia se dirigió a sus quehaceres en la playa y entre los escombros que el mar había traído a la orilla encontró una extraña diadema, al parecer de oro, en cuyo centro había una piedra verde de gran tamaño. Esta joya, recordó a Marcia la leyenda de la reina Grenelda, que robó la diadema de la Virgen, y cuando fué un fraile a reclamársela ella ordenó que la echaran al mar, cosa que sus vasallos ejecutaron. La primera intención de Marcia fué entregar la joya al Padre Jean, rector del pueblo, por si acaso fuera verdad lo de la reina Grenelda; pero más tarde pensó que no podía ser cierto y se quedó con la joya. Las vecinas vieron la joya, mas como ninguna entendía en la materia, no le dieron gran importancia.

Silas Martin llegó a Bretaña, se entrevistó con sus pescadores diciéndoles que no tenían razón, pues él era casi tan pobre como ellos. Cuando los tenía casi convencidos llegó Marcia, quien dijo a sus compañeros que no creyeron las palabras del viejo avaro y se marchó. Una de las otras pescadoras explicó al millonario que desde que Marcia había encontrado una extraña piedra verde que el mar arrojara una noche de tempestad, se creía ser la reina Grenelda. La curiosidad del viejo Martin se despertó al oír hablar de una joya en manos de aquella rústica, y dirigiéndose a su casa con el pretexto de saludar a su familia, pidió a Marcia que le enseñara la joya. Aun cuando Martin no era un experto en joyería, inmediatamente comprendió que se trataba de una esmeralda de muchísimo valor. Más tarde, hablando con su apoderado, dijo que quería obtener aquella piedra

a cualquier precio aunque tuviera que casarse con Marcia, y así fué.

Silas Martin, para hacerse simpático, accedió a todas las pretensiones de los pescadores, y después de esta precaución declaróse a Marcia. Para ella, la idea de casarse con un hombre de sesenta años resultaba repugnante; pero él apoyó su causa en el dinero, diciéndole que así su madre no tendría que trabajar,

ero, quien le dijo que aquella esmeralda valía unos trescientos mil dollars. Martin no quiso saber más y regresó a su casa encantado con el negocio que había hecho; lo único que le preocupaba era la forma en qué podría deshacerse de Marcia.

La sobrina de Martin, una joven casada con un abogado, la cual había vivido con la ilusión de heredar a su tío, al enterarse de la boda de éste, decidió



que podría educar bien a su hermanito y haría felices los últimos años de su abuela. Estas consideraciones hicieron peso en el ánimo de Marcia y consintió en tan disparatado enlace.

Antes de marchar hacia Nueva York, Martin encargó a su esposa que no dejara en Bretaña aquella curiosa joya, pues una vez en su país él preguntaría a un joyero el valor exacto de la esmeralda.

En el mismo instante de llegar a su casa, el viejo Martin se apoderó de la joya aprovechando un momento de descuido en que su mujer dejó su maletín encima una mesa. El mismo día fué a casa de un jo-

conformarse e ir a ver qué tal era la nueva tía. Contra lo que esperaba, Marcia le resultó simpática y la acompañó a tiendas para vestirla como le correspondía. Martin protestó de los gastos que su esposa había hecho acompañada de Leonor, y les prohibió que hicieran más compras.

Guy Sterling, un joven amigo de Martin fué a visitarle para tratar de un negocio, y mientras aguardaba en el salón oyó la reprimenda que el viejo daba a las dos señoras. Marcia salió de la habitación y se encontró con Sterling, quien ofreció sus excusas por haber tenido que escuchar aquella conversación invoca-

luntariamente. Martin vió a Sterling hablando con Marcia, y en su cerebro corrompido nació una idea perversa.

Cambiando radicalmente de táctica, dijo a su sobrina Leonor que acompañara a Marcia a teatros y diversiones, vistiéndola lo más elegante posible. Martin abrió sus salones y empezó a dar fiestas, procurando que en ellas nunca faltara Sterling, y fué así como entre él y Marcia aumentó la simpatía. Esto precisamente era lo que quería el millonario; pero mientras tanto, Marcia se había dado cuenta de la pérdida de la esmeralda. Preguntó a su marido si la tenía, y ante su negativa consultó a Sterling. Este la presentó a un inteligente detective, experto en asuntos criminales, quien se encargó del asunto.

Martin tenía ya preparada su demanda de divorcio y esperaba una oportunidad para presentarla. El detective no tuvo muchas dificultades para averiguar que la joya estaba en poder de Martin, y así se lo comunicó a su esposa. Esta tuvo un gran disgusto, tanto más cuando ya prosperaba la demanda de divorcio. Aquella misma noche Martin estaba examinando la joya, cuando Marcia entró en la habitación. Vió la diadema encima la mesa y se apoderó de ella. Martin le pidió que se la devolviera, a lo que ella se negó, pues era bien suya, y entonces él la amenazó con la pala de la chimenea, la que hubiese descargado contra ella, si ésta no hubiese ido lista a tirarle un candelabro. El golpe fué tan desgraciado que Martin murió en el acto. Marcia, horrorizada por lo que había hecho, ocultó el candelabro causante de la desgracia, y cuando llegó la policía dijo que había encontrado a su marido muerto.

La última persona que había hablado con Martin era Sterling, y a él fué a quien detuvieron. Se siguió la causa, que no hizo más que probar la inocencia de Sterling, y no encontrando al verdadero culpable, la policía abandonó el asunto.

Algun tiempo después, Marcia se casó con Sterling; pero ella no vivía tranquila, pues el remordimiento la atormentaba constantemente. Su marido, para tranquilizarla, encargó al célebre detective que tomara el asunto por su cuenta y mirase de encontrar al autor del asesinato de Silas Martin.

El detective visitó la habitación donde se había cometido el crimen, y escondido en un rincón de la chimenea encontró el candelabro que había producido la muerte al millonario. Por las señales digitales vió que había sido una mujer quien lo había empuñado y pronto averiguó que eran de los dedos de Marcia las huellas encontradas.

Comunicó sus averiguaciones al matrimonio Sterling y dijo que su deber era entregar a Marcia a la policía. Esta explicó entonces cómo aquello había ocurrido en defensa propia, nunca pensando matar al viejo. Marcia añadió que si no había más remedio que dejarse prender, que le dieran un mes de tiempo para ir a Bretaña a despedirse de su madre, después de lo cual regresaría a Nueva York para entregarse a las autoridades.

Marcia fué a Bretaña llevando consigo la joya que tantas desgracias le había acarreado, y una vez allí dirigióse a la iglesia entregándola al padre Jean para que la vendiera, invirtiendo lo que le dieran en limosna para los pobres. Despidiése de su madre y hermanito sin decirles dónde iba, y al cabo del mes estaba en el despacho del detective.

Entonces el detective le dijo que estudiado bien el caso consideraba que ella había obrado en defensa propia y sin premeditación, por lo que había decidido no denunciar el caso. Marcia con lágrimas en los ojos agradeció este acto del detective, marchándose con Sterling, que estaba esperando ansioso el resultado de esta entrevista. — FIN

EL MISTERIO DE LOS SEIS NAIPES

JORNADA SEGUNDA LA SOTA DE PIQUE

Salvados milagrosamente Mac Allan e Ito, el primero logra apresar al hombre desconocido, quien le entrega la «llave» del secreto, añadiendo que en sus manos no tiene ningún valor. E inmediatamente conduce a Pat—así se llama su enemigo—al próximo puesto de policía, donde éste, sometido a severo interrogatorio, declara lo siguiente:

—De la muerte del atleta soy inocente. Yo tenía la intención de comprar el naípe a Bill Conner por su justo precio, y cuando entré no estaba en su cuarto. Llegó a poco y, encarándose conmigo, me dijo: «Pat, ¿tú aquí?... ¿Buscar el *diez rojo*? Te conozco y no quiero inmiscuirme en tus peligrosas andanzas... ¡Lárgate!...» Tan enfurecido estaba, que, sin que yo le hiciera nada, dió un tropezón y cayó muerto. Después busqué infructuosamente el naípe... Usted ha sido más afortunado que yo... pero no tiene ningún valor sin la *sota de pique*.»

Ito, deseoso de vengar la muerte de su amo, continúa fiel a Allan, y a instancias de éste descubre la taberna donde en otro tiempo los seis naufragos prestaron juramento sobre los naipes.

Una sorpresa les espera de vuelta de esta expedición, por viejas callejuelas, al abrir la portezuela del automóvil que les aguarda. Dentro del mismo está una joven desmayada, la cual, una vez en casa del detective, les cuenta lo que pretende ser aventura de su vida:

—Me llamo Maud Jerome... Mi padre, James Jero-

me, era capitán de buque. Después de su último viaje, y deseoso de pasar en paz el resto de sus días, alquiló una casa de campo en los alrededores de la ciudad... Pero allí venía a menudo una enigmática visita: un viejo que siempre alteraba la paz del hogar. Sus entrevistas acababan siempre en agrias disputas, y mientras las airadas palabras de mi padre resonaban amenazadoras, de vez en cuando se oía la voz aguda del forastero. En cierta ocasión oí que decía mi padre: «¡Antes que darte la *sota de pique*, prefiero la muerte!» Y un día me dijo: «¡Júrame que nunca traicionarás lo que atañe a este naípe!» Poco después, hallándome a dar los días a una amiga con motivo de su cumpleaños, me sorprendió la llegada de nuestro perro Tristán, el cual estaba herido y llevaba atada al collar la *sota de pique*. Cuando regresé a mi casa, encontré muerto a mi padre... Pasado algún tiempo, la enigmática visita volvió. Con mucha zalamería el viejo me dijo: «Sé que su padre guardaba algunos objetos curiosos adquiridos en sus viajes, y me gustaría comprarlos como recuerdo.» James Jerome y yo fuimos grandes amigos. Y yo le contesté: «No vendo nada.» A lo que replicó: «¡Yo tampoco compro! Sólo quiero la *sota de pique*.» Su tono amenazador me impresionó. No pudiendo soportar más tiempo en mi poder el fático naípe que, según mi padre, ocultaba un secreto especial, lo escondí en la pared, y para abandonar la casa puse un anuncio, obteniendo la contestación de un millonario que buscaba institutriz para su hija. Puestos de acuerdo, en la estación me fueron encendidos por él varios encargos que debía cumplimentar rápidamente, pero no tardé en convencerme de que el chófer guía sin rumbo fijo, a la ventura... De repente sentí un desmayo. Y al volver en mí, me he encontrado en casa de usted.

Creyendo Mac Allan que la historia de Maud Jerome ha de prestarle valioso auxilio, se dirige inmediatamente a la casa de campo, que está cerca de San James. Una vez allí, lo encuentra todo revuelto, y una *sota de pique*, en cuyo respaldo aparece un criptograma, cuyas frases sibilísticas combina pacientemente. Satisfecho del resultado obtenido, sigue al pie de la letra las instrucciones del naípe, dándose cuenta, cuando ya no tiene remedio, de que ha caído en una trampa preparada por sus enemigos para arrebatarle el *diez rojo* y hacerle pagar con la vida su tenaz persecución.

Pero Ito le salva, y merced a su ayuda logra entrar en posesión de la verdadera *sota de pique*, cuyos signos llevanle a encontrar en el Banco Continental dos troncos numerados, que supone primitiva vara de medir usada por los naufragos. Y esto le hace pensar en la existencia de una serie de naipes, sospecha que robustecen poco después las autoridades de San Jerome, pueblo donde radica la casa de campo de Maud, avisándole el hallazgo de un *as de trébol* sobre el cadáver de un ahogado.

Cuando Mac Allan se persona allí, es informado de que el muerto no llevaba encima ningún documento, pero sí un *as de trébol*, y que se lo han participado por suponer exista en esto alguna relación con sus investigaciones. Las autoridades de San Jerome afirman haber llevado el cadáver al depósito comunal, pero el caso es que ha desaparecido, dejando una tarjeta en la que dice: «He representado bien la comedia de la muerte. *As de trébol* es tu predestinación. Por el juramento de los seis.»

A la sazón una mano criminal hace estallar voraz incendio en el depósito comunal y Mac Allan y sus acompañantes pasan horas de verdadera angustia bajo la cierta amenaza de la explosión de varios barriles de bencina...

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA



Una escena de la película «Las hijas del cervacero»

che con la mujer, por quien tengo perdidas tantas noches dando vueltas por estos alrededores.

El cochero sonrió, guiñando los ojos con malicia.

—Está muy bien, señor.

—Una vez en el coche, das un par de vueltas por la plaza de Armas; luego ya te indicaré dónde debes llevarnos; toma esto como paga y señal.

Y le dió un billete de veinticinco pesetas. El otro se guardó el dinero en el bolsillo, satisfecho. Estaba seguro de que se trataba de una intriga amorosa y compadecía al joven.

El cochero era un hombre de mediana edad, amante de la vida tranquila, amigo de comer bien y de no tener quebraderos de cabeza.

Bien ajeno de imaginar el triste drama que se iba a desarrollar en su coche, repitió la señal convenida cuando oyó el silbido, y no viendo el rostro de la mujer que subió al carroaje, aunque le pareció bastante joven, fustigó al caballo, comenzando a cumplir las instrucciones recibidas.

Habían transcurrido unos diez minutos desde que Virgencita saltara del coche, cuando, al apercibirse por los portazos, el cochero intentó cerrar la portezuela desde el pescante; pero no lo consiguió, pareciéndole al mismo tiempo bastante extraño que los amantes no se dieran cuenta.

Paró el carroaje.

—Señor—dijo en voz baja,—tenga la bondad de cerrar la portezuela.

Nadie respondió.

El auriga, sorprendido, saltó a tierra, mirando al interior del coche.

La mujer había desaparecido; el hombre yacía inmóvil sobre los cojines.

El cochero sintió que un sudor frío bañaba su frente.

—¡Señor..., señor!—llamó, alargando la mano para tocar a Atilio. Y lanzó un grito ahogado, porque sintió mojado el almohadón, igual que el cuerpo del joven.

Miró su mano a la luz del farol y quedó estupefacto: estaba tinta en sangre.

—Qué hacer en aquel trance?—Subir otra vez al pescante y conducir al herido o muerto a la Delegación o al hospital?

Pero allí le interrogarían, obligándole a dar detalles del hecho; tendría que describir la mujer desaparecida, pues estaba seguro de que se trataba de un suicidio u otro delito mayor, y todo serían sobresaltos y disgustos.

Estaba malhumorado. De repente se le ocurrió una idea y la puso al momento en práctica.

Por fortuna, aquel sitio, siempre solitario, lo estaba aún más a aquella hora. Nadie le sorprendería.

Cogió el cuerpo del joven por debajo de los brazos y lo arrastró hacia la cuneta del camino, sin averiguar si el joven estaba muerto o simplemente desvancido. Después cerró el carroaje, se montó en el pescante y, fustigando con violencia al caballo, desapareció. Entró en la cochera sin avisar al mozo de cuadra y pasó toda la noche trabajando en limpiar el carroaje para que desapareciesen las manchas; el

Luego, presa de terror, abrió una de las portezuelas y saltó a tierra, con peligro de caer bajo las ruedas del carroaje, cuyo cochero no notó nada y continuó hostigando a los caballos, hasta que desapareció en la oscuridad, llevándose el cuerpo del marqués asesinado.

Porque la joven lo creía así: había cometido un asesinato; ella había derramado sangre, después de rogarle a Juan que no cometiera ningún delito contra Atilio.

Pero ¿era un delito el suyo, o la defensa de una mujer honrada contra los ataques de un malvado que intentaba ultrajarla?

Permaneció por espacio de algunos minutos como aturdida. ¿En dónde estaba?

Miró a su alrededor atemorizada y vió con sorpresa que se hallaba en una de las calles que desembocan a la plaza de Armas. Esto demostraba que, aunque el coche había corrido mucho, no habría seguido siempre aquel camino.

Virgencita se dirigió al momento hacia su casa; tardaba en llegar. Le parecía que una vez estuviera en su cuarto, se hallaba en salvo. Llevaba consigo una llave y podía entrar sin que nadie la viese, procurando no hacer ruido, para no despertar a la abuelita. ¡Si la pobre señora hubiese sabido el horrible drama que se había desarrollado mientras dormía sonriendo, soñando en su inocente y adorada Virgen!...

La joven caminaba rápidamente sin mirar nada, y no notó que dos hombres pasaron por su lado y la observaron sorprendidos, siguiéndola a cierta distancia.

Por fin llegó a su casa, consiguiendo abrir y volver a cerrar sin hacer ruido; escuchó un instante y después a tientas subió la escalera y entró en su habitación.

La ventana estaba todavía abierta, pero la escalera la había quitado Atilio cuando estuvieron en la calle.

Cerró los vidrios, y sin encender luz se dejó caer en una silla.

—¿Era un sueño lo ocurrido? —¿Era realidad? —¿Había tenido valor para matar a un hombre?

A pesar de la horrible ansiedad que la agitaba del dolor por el delito cometido, sentía un no sé qué indefinible que consolaba su corazón.

—No estaba deshonrada! Atilio se lo dejaba creer, esperando que de ese modo podría obtenerla, o, al menos, que no fuese de otro.

—Cuán odiosa había sido su conducta haciéndola sufrir y complaciéndose en ello!

—Nada le había conmovido! Ni su generosidad por haber callado su nombre, ni el sacrificio que hizo para que el hombre y la fortuna de los Montepiana quedaran en salvo.

—Sí..., había cometido un delito; pero Atilio se lo merecía. —¿Por qué buscaba ultrajarla? —El mundo no podía condenarla, ni Dios tampoco la condenaría!

—No le cortó Judith la cabeza a Olofernes porque éste pretendía deshonrarla? —Y no se considera a esa mujer como símbolo de castidad y de heroísmo?

Virgencita pensaba que podía haber vuelto el cuchillo contra si misma. Pero ¿su muerte salvaba su deshonra? —Y qué hubiera sido de su infeliz abuelita y de Silvano?

¿Debía contarles lo ocurrido, o callar?

¿Quién podía denunciarla? El cochero no la había visto y estaba lejos de la casita; los compañeros de que Atilio le había hablado que tenían a Silvano en su poder, no la conocían.

¿Habrían dejado aquéllos en libertad a Silvano? ¿Conocía éste lo sucedido y en poder de quién estaba ella?

El terror hacía presa en su ánimo. Si Silvano no comparecía a la mañana siguiente, pensaba contarles todo lo que había ocurrido a su abuelita y a Juan; si Silvano hablaba de la agresión, ella confesaría toda la verdad.

A medida que pasaban las horas, los pensamientos de Virgencita se volvían más dolorosos.

Comenzaba a alborear y todavía continuaba sentada en la silla. La primera claridad del día que invadió su habitación le hizo exhalar un grito de espanto.

Había visto su figura en el espejo que tenía enfrente y quedó horroizada.

Los cabellos en desorden; su rostro lívido tenía manchas de sangre, como también la capa, el traje y las manos.

Era una visión que aterrizarizaba; pero pasado el primer instante de estupor, la joven comprendió que era preciso hacer desaparecer las señales del delito.

Se desnudó rápidamente, hizo un fardo con toda su ropa y la escondió en el fondo de un armario. Luego se mudó la ropa blanca y se lavó varias veces la cara y las manos.

Cuando hubo terminado, la joven resolvió acostarse, cerró las ventanas y una vez en la cama, rendida por la emoción, quedóse profundamente dormida.

IV

Todo lo que Atilio le contó a Virgencita acerca de la sorpresa de Silvano, era mentira; lo había dicho por conseguir su deseo.

Atilio no tenía cómplices. Lo que llevó a cabo era solamente obra suya. Fingió salir de Turín y se ocultó en una fonda modestísima de un barrio apartado, haciéndose pasar por viajante de una casa de comercio, y cambiando de nombre.

Su lujoso equipaje lo facturó para Génova. En su poder sólo dejó una maleta y parte del dinero que la marquesa Berta le entregó; el resto lo depositó en una casa de banca.

Vestido modestamente, con una gran cartera de piel debajo del brazo, que decía era un muestrario de telas, salía de la fonda con aire de hombre de negocios, volvía al mediodía, comía en su cuarto, luego descansaba algunas horas, por la noche volvía a salir y regresaba después de media noche.

Sin embargo, si alguien le hubiese seguido, se hubiera sorprendido al ver que paseaba sus muestras hacia el campo y que ante la casa de Virgencita, y sobre todo hacia la parte del jardín, pasaba horas enteras.

Cuando notaba que alguien se acercaba, sacaba un cuaderno del bolsillo y fingía tomar apuntes.

Dos veces vió salir a la joven acompañada de Silvano y de la señora Casati, sintiendo en el fondo de su alma algo que le parecía hacerle perder la razón; estuvo tentado de arrojarse sobre ellos; quería arrebatarles la felicidad que llevaban escrita en sus rostros, y que hacía resaltar aún más la celestial hermosura de Virgencita.

Atilio parecía en aquellos momentos a un hombre a quien le cayese un rayo al pie e intentase quitarse de repente el efecto que en su ser ha producido sacudida tan violenta.

Fué un verdadero milagro que no lo sorprendieran.

Por la noche una fatalidad invencible le hacía volver al pie de la casita.

Y a fuerza de paseos e investigaciones, y algunas pesetas que regaló a la lecherita, que conoció en el al joven que en otra ocasión le dió una carta para Virgencita, aunque la pícara chiquilla fingió no conocerle, supo Atilio una porción de detalles acerca de los habitantes de aquella casa, cuál era el cuarto de Virgencita, dónde guardaba las herramientas del jardinero Juan, cuál era la parte más accesible del muro y que no había perro para guardar el jardín.

Con todos estos detalles Atilio pudo formar su plan y disponer las cosas de un modo que se pudiese creer en la fuga de la joven, y no en un rapto.

El joven marqués estaba persuadido de que amenazando a Silvano obtendría lo que deseaba, y una vez Virgencita en su poder, deshonrada, consentiría en seguirle.

Marcharían a Génova y de allí al extranjero, donde se casaría con ella. Su familia sabría la noticia cuando estuvieran ya casados.

La idea de poseerla le exaltaba hasta la locura, aumentando en su pecho la rabia y los celos la certeza de que en aquellas hermosas noches de primavera, en que todo habla de amor, Silvano estaría junto Virgencita; esta escena, que en su imaginación tenía siempre presente, hacía latir su corazón violentamente.

Atilio permanecía gran parte de la noche dando paseos a poca distancia de la casita, exasperado por el odio y el furor, avergonzado de su cobardía; imprecando muchas veces en voz alta, juraba que Virgencita no se le escaparía.

Las horas que Silvano permanecía en la casita le parecían larguísimo al marqués de Montepiana.

Entonces experimentaba el deseo de esperarle a la salida, y de un tiro levantarle la tapa de los sesos; y, para no ceder al terrible influjo de aquella tentación, huía a campo traviesa, como un ladrón a quien los guardias persiguen, repitiendo:

—¡Será mía, mía!...

La noche en que tenía que realizar su plan, Atilio llamó a un cochero, del que se había servido en otras ocasiones, y le advirtió que hacia las diez se apostase en una de las bocacalles que dan a la plaza de Armas.

—Cuando oigas un silbido agudo—dijo,—será la señal para que estés preparado, y me contestarás con otro silbido. Luego subiré al co-

La adaptación de las obras a la pantalla

IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR

Gran golpe de vista es preciso tener cuando se piensa trasladar al lienzo blanco los personajes de una obra en la que el autor los retrató tal y como fueron, pues puede suceder con mucha facilidad que una de éstas, que por su literatura se haya hecho célebre, no tenga interés al ser filmada, y el éxito que para ella se esperaba se convierta en un fracaso.

Pocas personas hay que no hayan leído con fruición las andanzas y aventuras del famoso detective Sherlock Holmes, tan maravillosamente descritas por el genial escritor sir Arturo Conan Doyle.

¡Qué emociones tan extrañas causa su lectura y en qué forma nuestro ánimo se impresiona ante el misterio de lo desconocido antes de la intervención de Holmes y nos obliga a seguirle paso a paso sus acertadas investigaciones, que al fin suelen conducirle al desciframiento de toda clase de incógnitas!

Pues bien; considerado bajo este punto de vista, una manufactura se decidió a llevar a la pantalla las aventuras de Sherlock Holmes, confiando en que el resultado sería de toda satisfacción; pero no ha sucedido así, pues se ha proyectado en los salones cinematográficos, y todos coinciden en que los diferentes episodios carecen de la menor cantidad de interés.

Acaso de este fracaso tenga la culpa el que de por sí las tramas que en la novela nos agradan, son lo contrario en la película, donde los argumentos resultan cortísimos y no dan tiempo al espectador para que pueda darse perfecta cuenta del asunto.

Ahora otra casa de Norteamérica ha decidido también filmar estas aventuras, pero a pesar de la riqueza de detalles que las den, seguramente que su proyección no gustará tampoco.

Y no es, como ya he dicho, que la obra de Conan Doyle sea insulsa; al contrario, el que la lee tiene que compartir las suposiciones y cábaldas del gran detective londinense cuando se halla delante de un suceso envuelto en las sombras de la tragedia y del misterio y disfruta como él de mil y una originales aventuras.

También esto puede deberse a que las diferentes novelas escritas so-

bre estas aventuras llevan argumentos cortos, que si en la lectura se nos figuran extensos, no sucede así viéndolos proyectar en la pantalla, donde con la rapidez con que los hechos se suceden, pecan de demasiados y, por lo tanto, carecen de ese interés que en la literatura se encuentra.

Por otro lado, la famosa obra *Los miserables*, del inmortal Victor Hugo, llevaba grandes condiciones para poder ser filmada; pero aunque William Farnum, el actor maravilloso, supo dar al personaje que encarnaba una realidad y verismo que asombraba, la película nunca debió de ser tan corta; la obra tenía argumento para hacer un film tan grande como el de *Los tres mosqueteros*, pues a las claras se veía que la mayor parte de las desgraciadas aventuras de Juan Valjean se las habían dejado en el tintero.

Otras series con argumento más pobre y más corto no han dejado ni por un momento de interesar al espectador, y ésta es lástima que no se hubiera filmado como su importancia merecía.

La célebre obra debida al ingenio del famoso escritor Dickens, titulada *Príncipe y pordiosero*, basada en un episodio histórico acaecido al Príncipe de Gales, heredero del trono de Inglaterra, en épocas que se fueron para no volver, ha tenido un éxito formidable al ser adaptada a la pantalla en tal forma, que no es literatura lo que en ella vemos, sino arte magistralmente puro y en total un conjunto tan bien acabado, que a la visión sucede la realidad tan grandemente bella, que nos figuramos vernos trasladados a Gran Bretaña por aquellos tiempos de antaño.

El noventa y tres, de Víctor Hugo, filmado en Alemania, tampoco ha gustado en la forma que agradó la obra de este escritor; pero, en cambio, *La condesa Dubarry*, también filmada en el mismo sitio, alcanzó muy buenos triunfos, que se los merecía, puesto que la película estaba perfectamente tomada de la obra e interpretada con precisión admirable.

Si yo fuera rey, episodio histórico del reinado de Luis XI de Francia, llevado a la pantalla ha constituido de por sí un triunfo para la «Fox»,

y en particular para William Farnum, el coloso de los colosos entre los actores americanos, que ha sabido dar tal realismo al personaje Villon, protagonista de la obra, como jamás su autor soñara.

Para *Los tres mosqueteros* huélgan los comentarios; conocido de todos es que a la idea de llevar a la pantalla tan célebre obra, le acompañó el más grande de los triunfos que pueden registrarse en los anales del cinematógrafo.

Si este camino tomaran las manufacturas de la película, dentro de poco un salón de cine no sería un lugar de distracción o de pasatiempo, al igual que hoy ocurre en todas partes, tanto en la urbana como en la tranquila ciudad, como en la moderna ciudad, como en la ciudad de provincia; sería un centro de cultura, porque la mayor parte de las películas históricas nos muestran gráficamente lo que eran las naciones hace cientos de años, con todas sus tragedias vistas al desnudo, pasiones de sus gobernantes y odios de los pueblos oprimidos.

Esta obra cultural produciría maravillosos resultados, tanto en los que han estudiado la historia de cada una de las naciones del mundo, porque les demostraría con la mayor realidad aquello que sólo en los libros vislumbraron, como en los que no han tenido esta suerte, serviría para enseñarles lo que no pudieron conocer antes.

Para llegar a estos resultados es preciso adaptar a la pantalla las obras que sobresalgan de las demás, pero teniendo buen cuidado en su elección, pues de lo contrario sucederá como muchas otras que no han llegado a proyectarse, ni se proyectarán, porque esto sería el fracaso más rotundo.

No faltan en España muchos aficionados al arte mudo que indican obras de célebres e ilustres escritores nuestros para poder ser filmados, pero algunas su proyección sería un bochorno para sus autores, no porque desmereciesen en arte literario, sino que a veces ocurre que, gustándolos su lectura, no sucedería lo mismo convirtiendo sus personajes de visión en realidad, y para esto más vale no intentarlo que hacerlo mal.

Daniel Martínez Artiga

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mío :

En vista de que admite opiniones sobre la cinematografía en general y actores anexos al mismo arte, en su apreciada revista, que en tan breve tiempo ha sabido dar impulso, teniendo el honor de ponerla en el envidiable lugar que ocupa, lo cual es digno de loa, me es grato dar mis humildes opiniones referente al séptimo arte—como dice el gran novelista Blasco Ibáñez, —que agradeceré a usted dé cabida en su antedicha revista, si la capacidad lo permite.

Soy partidario de que la cinematografía americana está bastantes codos por encima de las demás naciones, tanto por su presentación intachable e insuperable, que por sus alegres y diáfanas escenas, que por sus argumentos movidos y llenos de interés—salvo las películas de series, pues, como todos saben, sus argumentos son torpes, inverosímiles y faltos de enlace,—y principalmente por sus excelentes y numerosos intérpretes, que subyugan al espectador con su hermoso trabajo.

También la industria alemana ha salido airosa en la cinematografía, pues en muy pocos años ha dado a conocer a todo el mundo excelentes producciones, tan admiradas por su novedad, intriga y arte refinado.

Francia tiene buenos actores, pero le falta una buena organización y más esplendidez y novedad, pues se invierte poco capital en dicha industria.

En cuanto a los actores, hay diversos gustos, aunque los americanos se llevan la palma. Así, vemos al simpático y atlético Douglas Fairbanks, que en todas sus excelentes creaciones transporta al espectador con él y le deja atónito con sus inimitables proezas, compuestas la mayor parte de ellas, de estupendos saltos, incomparables ejercicios acrobáticos, por su agilidad prodigiosa que a todos deja pasmados—lo que le ha valido el ser declarado unánimemente como el mejor atleta de la pantalla y el mejor saltador del mundo,—por sus francas sonrisas y por su humorismo proverbial, que tantos y tan ruidosos exitazos le han sido adjudicados en todos los públicos del mundo, obte-

niendo así la grandiosa aureola de fama de que es merecedor.

También Wallace Reid, único en el delicado trabajo de galante, y que por su delicadeza y elegancia refinada en sus creaciones, ha demostrado hacer una intensa labor, que por algo es admirado de los mejores críticos.

Hay George Walsh, el famoso atleta, lleno de alegría, que encanta en sus preciosos roles a sus admiradores.

Hay el gran Cayena, que, junto con el célebre William S. Hart y William Farnum, hacen alarde de sus excelentes dotes escénicos, tan admirados de nuestro público. Tom Moore, Charles Ray, Thomas Meighan, Bryant Bashburn y John Baltimore, que ponen en sus labores una exquisidez y buen gusto que los hace famosos.

En cuanto a las actrices, se destaca la genial y diminuta Mary Pickford, que con sus eximias creaciones se ha conquistado una aureola de fama, bien merecida, y con su graciosa figura ha hecho las delicias de los públicos.

Margarita Clark, Norma y Constance Talmadge, la ingenua Madge Kennedy, Betty Compson, Dorothy Dalton, Shirley Mason, June Caprice, la escultural Mae Murray, la tan admirada trágica Pauline Frederick y la monísima Mary Osborne, la intrépida Pearl White y muchas más que sería prolijo enumerar, las cuales han dado gloria a Norteamérica.

Espero verme complacido, y dándole las más expresivas gracias, me reitero de usted afmo. y atto. S. S. q. b. s. m.

Antonio Tendas

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy Sr. mfo :

En el número 62 de esta revista, en la que los señores Prat y Turiño dan su opinión respecto a las producciones de los diferentes países que con más ahínco trabajan por el engrandecimiento del arte mudo, y siendo mi parecer opuesto al de dichos señores, me voy a permitir contestarles.

El citado señor Prat, para darnos una prueba de que la producción americana es superior a nin-

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

guna otra, nos cita el caso de que *El signo del zorro* ha sido reprendido en diferentes cines de Barcelona, a petición del público; a mí entender, eso no prueba absolutamente nada, porque cintas tan absurdas como *Carfanta* y algunas otras que no recuerdo, también fueron reprendidas en Madrid con el consabido anuncio de «A petición de numeroso público...».

Con esto no quiero decir que la cinta impresionada por Douglas no merezca los honores de una nueva representación, porque, claro está, todo no va a ser malo en la producción americana.

Donde los americanos tienen, a mí entender, su fuerte, es en las actrices, que tienen muchas y buenas; no pasa así con los actores, que tienen muchos, pero pocos buenos, y a mi juicio muchos de los que más fama gozan entre nuestro público, cuyos nombres omito por no desilusionar a muchos lectores, no debieran llamarles artistas cinematográficos, y sí artistas de circo, porque su principal trabajo consiste en echar el lazo, saltar como verdaderos acróbatas, montar a caballo con extraordinaria rapidez y otros ejercicios gimnásticos, más propios de un espectáculo de circo.

Pudiera suceder que, dada mi cualidad de hombre, pusiera más atención en el trabajo de artista femenino, y de ahí mi inclinación a ver mejores actrices que actores; pero no creo que mi obsecación llegue a tal extremo, toda vez que debieran incluirse en lo dicho anteriormente varias artistas de las que imitan el sexo contrario.

Además, muchas de las películas americanas, como *Intolerancia*, han triunfado a fuerza de dólares, es decir, a fuerza de gastar un dineral en una lujosa presentación en vestuarios y decoraciones, pero no por el arte de los que las impresionan.

Hoy por hoy Alemania es la que va a la cabeza del cinematógrafo, siguiéndole Francia e Italia, América, y aún pondría antes que a los Estados Unidos, si no fuera porque sus artistas ponen demasiada coquetería en escena, que perjudica notablemente a sus producciones.

El señor Turiño, llevado sin duda de su apasionamiento hacia lo americano, llegó a cometer la ligereza

de llamarnos ignorantes en el arte mudo a los que, como yo, no compartimos sus opiniones.

Quizá tenga razón y estemos en un error; pero, irónicamente, no hay para tanto, porque podría suceder que fuéramos nosotros los que tuviéramos razón, y entonces ¿quién serían los ignorantes?

Un millón de gracias por tan señalado favor. Quedó de usted su afmo. S. S. q. s. m. e.,

Sánchez

NOTA. — Suplicamos a los que nos honran favoreciéndonos con su

colaboración a nuestro Buzón Público, detengan la remesa de originales, que en lo sucesivo deberán regirse por las normas que publicaremos.

La cantidad enorme de originales en cartera justifican estas líneas, que redundarán en beneficio de todos: lectores y colaboradores.

El Cinematógrafo por dentro

Una famosa jornada

Para la escena del torneo de *the Spirit of Chivalry*, Allan Dwan y Douglas Fairbanks habían reunido unos doscientos de los mejores jinetes del Oeste. Todos los cowboys tuvieron que abandonar sus sombreros de anchas alas y sus pantalones de cuero para ponerse la armadura de los caballeros de la Edad Media. De momento, cuando se hallaron sobre sus cabalgaduras completamente equipados de hierro, no se sintieron muy libres de movimientos, y cuando además tuvieron que armarse de una lanza y de un broquel, no les fué tan fácil hacer caracolear a sus caballos como tienen costumbre.

La lid de combate era inmensa, y los caballeros tenían todo el espacio necesario para la batalla, pero... (pues aquí hay un pero...) en el momento en que empezaron a funcionar los motores de aviación y que dieron vueltas las hélices gigantes para producir el viento que debía hacer revolotear las banderas de las lanzas) cuando los tres mil comparsas se pusieron a patalear y a chillar a favor de uno u otro de los combatientes, cuando, en fin, se dió la acción y que los galope principiaron, los caballos de los nobles señores se acordaron de repente que habían nacido en el Arizona y que eran seres libres e indomables, que pertenecían a la raza de los «Broncos Billy»... Todos a la vez se pusieron a efectuar locas acrobacias, a saltar y a dar coches, hicieron galope desenfrenados, se encabritaron sacando espuma por las narices... Los caballeros cow-boys, a pesar de la pesada rigidez de su vestimenta, conservaron el pleno dominio de sus caballos, y ni uno sólo fué desarzonado, lo cual no hubiera dejado de ser un gran deshonor delante de tanta multitud, en que más de mil hermosas mujeres aplaudían con entusiasmo este espectáculo. Allan Dwan no cabía de alegría, pues obtenía escenas de un realismo inaudito; gracias a su megafono gigante dirigía varios equipos

de operadores, que tomaban por todos lados las escenas más sensacionales de este magnífico torneo, y el público, presa de entusiasmo, presentaba el aspecto real de los espectadores de torneos. En esta ocasión Douglas Fairbanks dió pruebas una vez más de su incomparable maestría ecuestre y de su prodigiosa habilidad.

Ese día se trabajó de las 7 de la mañana a las 7 de la noche, pero nadie se dió cuenta de lo largo de la sesión...

Nota divertida

Otra escena divertida tuvo lugar algunos días después. Se filmaba esta vez un interior en el estudio. La escena representaba la tienda de campaña del rey coloso Richard Coeur de Lion, admirablemente interpretado por Wallace Beery.

El rey acababa de llegar de Tierra Santa. Un *close-up* para demostrar su fuerza hercúlea hacía ver cómo Richard Coeur de Lion rompía en sus manos un enorme coco... Hay muy pocos atletas capaces de tal prodigio, pues la cosa es poco menos que imposible, o, si no, pruébenlo...

Se habían, pues, trucado de antemano los cocos, hundiéndolos simuladamente, y el esfuerzo de Beery-Richard Coeur de Lion resultaba mucho menos considerable de lo que parecía cuando rompía dichos frutos.

Se empezó, pues, y Beery echó los trozos del coco e... inmediatamente, cosa imprevista por el mismo Allan Dwan, una serie de maquinistas, electricistas y artistas se precipitaron sobre los restos para comérselos...

Al empezar nuevamente la escena, ya fueron muchos más los que se echaron sobre los trozos de coco, disputándoselos, y así consecutivamente hasta que los cocos fueron casi agotados; los operadores, sin embargo, que no pudieron abandonar sus máquinas, y deseando saborear también su pedazo de coco, exigieron que Beery les guardara el

último coco... «¿Es posible ser tan goloso?», exclamó Douglas comiéndose tranquilamente un coco que había de más...

Charlot y Fairbanks

Charles Chaplin ha visitado esta semana a su amigo Douglas Fairbanks. Juntos contemplaron largo tiempo el inmenso castillo feudal, que está actualmente terminado, y que se levanta majestuosamente e imponente en medio de los vastos terrenos de la «Douglas Fairbanks Corporation» en Hollywood.

De repente Charles Chaplin, parándose ante el enorme puente levadizo del castillo, que permite el paso sobre los fosos que circundan al castillo y que están llenos de agua, dijole a Douglas:

—Querido Doug, ¿Será usted tan amable de poner su castillo a mi disposición para una escena de la película que estoy haciendo actualmente.

—¿De qué se trata, Charlie?

—Le voy a decir cómo me serviría de este castillo. Escuche: la escena tiene lugar a las seis de la mañana. Yo soy el propietario del castillo y doy orden a mis criados de tender el puente levadizo. Se me ve entonces pequeñísimo en medio de la puerta inmensa... Me adelanto pausadamente por el puente y voy a buscar al otro lado del puente los *croissants*, la botella de leche y los periódicos de la mañana que mis proveedores han dejado delante de la puerta. Luego hago huir el gatito negro, que insiste en seguirme porque me llevo la botella de leche, que estaba codiciando; paso nuevamente el puente, que se cierra de nuevo detrás de mí... ¿Qué le parece del efecto que esta escena producirá sobre el público? ¿No resulta una buena idea?...

Pero, desgraciadamente, Douglas no quiso saber nada de eso, y Charlie renunció, cuando menos de momento, a su singular proyecto (pero ya volverá a la carga cuando Douglas haya terminado su film). Cuando Charles Chaplin hizo sobre el puente la mimética de la escena que se le había ocurrido, los espectadores privilegiados que estaban presentes se divertieron la mar...

Charlie será siempre el mismo...



PREGUNTAS

475.—¿Podría indicarme algún procedimiento eficaz para lavarme la cabeza?—*Morita*.

476.—Soy dependienta y me veo obligada a estar de pie muchas horas. ¿Cómo evitaría que me doliesen los pies?—*Ramona T.*

477.—Temo que se trastorne mi cabeza. Adquiero manías y todo me molesta y todo me cansa. A pesar de mi buena posición, nada me divierte. ¿Qué me aconseja?—*Mado*.

478.—Padezco de insomnio. ¿Sabe usted algún remedio a este mal?—*Sesé*.

479.—¿Cómo se quitan las manchas de orín en la ropa blanca?—*Argo*.

RESPUESTAS

475.—La cabeza se lava muy bien con un *shampoo* de la siguiente fórmula:

En un litro de agua se deshacen 30 gramos de carbonato de sosa y 15 gramos de jabón cortado en pedacitos pequeños. Cuando esté bien deshecho, se añaden unas gotas de esencia y 30 gramos de alcohol.

476.—Ponga los pies en agua templada con sal durante unos minutos y unas medias y zapatillas suaves durante unas horas, y se le pasará el cansancio después de tantas horas de estar en pie.

477.—Creo que todo lo que usted padece es debido a un estado nervioso bastante trastornado. Trate de calmarse, de serenarse; consulte a un buen médico que le recetará un plan que le encauce el sistema nervioso. Le recomiendo alimentos sanos y nutritivos, baños templados, y si puede pasar una temporada en el campo, será muy bueno. Lea cosas distraídas, busque alguna labor y trabajo, haga ejercicio y procure no estar ociosa ningún momento del día, ocupe siempre su imaginación y busque una obra buena, de beneficencia o social, que la interese, y verá como no tiene manías ni la tan generalizada neurastenia.

478.—Cuando se reconoce como causa del insomnio los trastornos digestivos, se combate con el ejercicio, acostándose tres horas por lo menos después de haber cenado frugalmente.

Si se siente debilidad, debe tomarse un vaso de agua con azúcar.

Si se comprueba que es la falta de aire puro, debemos evitar en nuestro dormitorio la acumulación de muebles y dormir con toda la ventilación posible.

Cuando comprobemos que el mal radica en el ingerimiento de bebidas estimulantes, el remedio está en suprimirlas.

Es indiscutible que uno de los medios más eficaces para combatir el insomnio es la hidroterapia, bien sea en baños o compresas, lociones o abluciones.

A las personas nerviosas hace mucho bien que el agua sea templada.

A las neurasténicas conviene la aplicación de la electricidad estática.

El uso de los narcóticos no es recomendable, y en

caso de usarlos hay que estudiar mucho el temperamento de quien los va a usar.

El opio es el más usual y tiene entre otros inconvenientes el de producir un letargo turbado por pesadillas.

El clorol produce sueño tranquilo y reposador, pero debe evitarse también su uso.

El bromuro es un calmante del sistema nervioso más que un soporífero. Recomendable en las personas excitadas por escasez de trabajo mental y vigílias prolongadas en las histéricas y epilépticas.

El sulfonal, más moderno, es bastante inofensivo, produce su efecto algo tardío, dos horas después de administrado, y es bastante eficaz contra el desvelo.

Pero es muy superior a todos los narcóticos que producen sueño artificial un buen régimen de vida y una gran dosis de fuerza de voluntad.

479.—Las manchas sobre la ropa blanca producidas por el hierro oxidado, se quitan del modo siguiente: se toma medio limón y se coloca debajo de la mancha; sobre ésta se pasa la plancha caliente y de este modo desaparece poco a poco. Después la tela se lava bien con agua y jabón.

También se quitan tomando un envase o pote de zinc que se llena con agua muy caliente (el zinc se prefiere por ser un buen conductor del calor). Con la tela sucia se envuelve la vasija de manera que las manchas estén en contacto con el metal. Se tiene preparada una bolsita llena de polvos de sal de acedera húmeda y con ella se frotan las manchas.

CORREO DE MABEL

Ursulina: Poco ejercicio, mucho descanso, alimentos fosfatados y féculentos. Agua abundante.—*José Salvadó*: No puedo complacerle. La más elemental discreción me lo impide.—*La maña*: No use el dedal hasta que la uña esté crecida. Use dedales anchos, de punta achatada.—*Canales*: Ignoro la transcendencia del hecho, pero yo lo juzgo insignificante.—*K. Armina*: ¿Por qué no? No veo ningún inconveniente si es buen muchacho y la quiere. Pero siempre con el previo consentimiento de su mamá.—*Norma*: El violeta ha de sentirse bien, pero no es color de moda.—*Una viuda*: Un año o más. Menos, nunca.—*Ruth*: Diríjase a un abogado.—*La criollita*: Ya se contestó a su pregunta.—*Una rondeña que quiere casarse*: Se lo recomiendo. Ha estado usted muy acertada.—*Rica*: No. De ninguna manera. Sería contraproducente.—*Varias*: Tengan calma, que no es posible atender cumplidamente a tanta pregunta. ¡Calma!—*Una futura doctora*: Es cuestión de costumbres. Lo que allí resulta cosa corriente, aquí sería mal visto.—*Pita*: Con sumo gusto.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Dalmiro Carbó: Puede dirigirse a la casa «Pathé Freres» (Vilaseca y Ledesma), Paseo de Gracia, número 43, Barcelona.

Paco Granollero: Lo mismo le decimos.

A. Loscertales: De momento no podemos complacerle en sus deseos, pero guardamos su carta y veremos de darle satisfacción en un próximo número.

Ana García: René Creste vive en París, 186, Boulevard Carnot.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados: Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 % y a los segundos de 10 % sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, Barbará, 15 - BARCELONA.

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (ídem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (ídem)	3
Blouse Ideal (ídem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (ídem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemens Fashions (ídem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (ídem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (ídem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (ídem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (ídem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (ídem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (ídem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HORY

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, 290

Telegramas | Verdograf
Telefonom. | Verdograf
TELEFONO 969 - A
BARCELONA

CAPITAL:
3.000.000
de Pesetas

Pidanos hoy mismo la
lista detallada de asuntos
de todos los géneros y
de las mejores marcas
americanas, alemanas e
italianas, en la que pre-
ciscamos títulos y artis-
tas que evidencian lo
selección y abundante de
nuestro material.

Las series de asunto novelesco siguen cau-
tivando al público. Después del éxito franco
obtenido por

EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS

seguirá la interesante serie dividida en 12
episodios

LA CARTA FATAL

Interesante estudio de la vi-
da parisién, dirigida por

RENÉ NAVARRE

Edición ECLAIR-UNION